

La intervención como Trabajadores Sociales en contexto de Pandemia

Por Mercedes Isabel Turchetti y Delia Sánchez

Mercedes Isabel Turchetti. Licenciada en Trabajo Social. Egresada UNC(Universidad Nacional de Córdoba). Formada en Mediación. Se desempeña profesionalmente en la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia en la Provincia de Córdoba (Argentina).

Delia Sánchez. Licenciada en Trabajo Social. Egresada UNLP. Maestranda en Trabajo Social con Mención en intervención social, UNC. Se desempeña profesionalmente en la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia en la Provincia de Córdoba. Docente Adscripta e Investigadora en FCS-UNC, Argentina.

Introducción

Estamos frente a un aislamiento social, preventivo y obligatorio decretado por el Gobierno Nacional, en el que sólo se permite la circulación a las personas afectadas a actividades y servicios declarados esenciales en la emergencia. Sostenemos, al igual que Alfredo Carballada (2020) que como Trabajadores Sociales, para este aislamiento no fuimos preparados para intervenir, lo cual genera disyuntivas, porque nadie nos ha capacitado para trabajar en una pandemia y esto genera que debemos construir nuevas herramientas, formas de entender qué sucede y cómo podemos sobrellevarlo en forma colectiva. Entonces nos preguntamos: ¿cómo intervenir ante esta situación de pandemia?, ¿qué estrategias de intervención implementaremos ante esta situación?, ¿cómo será nuestra Intervención territorial post cuarentena (período de transición a la normalidad)? ¿podremos volver al formato anterior como Trabajadores Sociales?

Pandemia y Trabajo Social

Nos encontramos atravesando una profunda crisis económica-sanitaria, con alto impacto en población más vulnerable, no sólo en lo económico sino en lo social, como en situaciones de violencia de género (femicidios en esta cuarentena), situaciones de abuso sexual, vulneración de los derechos de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran invisibilizadas/os. En cuanto a lo económico, ha quedado en descubierto la precarización laboral que se ha sostenido a lo largo de estos años en nuestro país, evidenciada en las estadísticas que siempre han sido alarmantes y que interpelan y atraviesan esta situación de aislamiento, profundizándolas más aun.

A partir de lo ocurrido, podemos hacer un análisis institucional, retomando la teoría de las dimensiones de Schlemenson(1998), quien plantea que:

Los fenómenos de crisis que suelen darse en las organizaciones están relacionados con la influencia de un contexto turbulento amenazante (...) los cambios abruptos ejercen en un primer momento un impacto desorganizador severo, desorientan, aportan sensación de catástrofe. Los miembros reaccionan de esta forma frente a la ruptura de la continuidad y

frente a la imposibilidad de prever el futuro (Schlemenson, 1998, pág. 47).

De esta manera, creemos que esta situación de pandemia que se desencadenó a nivel mundial, transformó el contexto afectando a los profesionales, sujetos, territorios, instituciones, organizaciones, desatando nuevos hechos también conflictivos.

Por otro lado, el mismo autor afirma que cuando el grupo reflexiona sobre el impacto de los cambios, puede reconocer la nueva realidad revisando los esquemas previos: esto nos permite ver y develar algo que estaba oculto, que estaba naturalizado. Es decir que este cambio a nivel mundial nos permite detectar que el sistema de salud no tiene capacidad para enfrentar esta pandemia, deja al descubierto la cantidad de familias en emergencia social, con condiciones laborales precarizadas. En ese escenario, la Escuela cumple un rol fundamental, tanto en lo educativo como en lo asistencial y en la detección de la vulneración de derechos. En ese sentido se ha verificado un aumento en las denuncias y pedidos de asesoramiento ante situaciones de violencia de género.

Como Trabajadores Sociales en este contexto, nos encontramos en un movimiento dado por el juego permanente entre lo instituido e instituyente (Kaminsky, 1994); siendo ambas dimensiones complementarias. Por ello consideramos que este contexto de Pandemia se nos va presentando en la intervención como una dimensión instituyente de lo emergente, proceso que nos hace pensar colectivamente en nuevas prácticas para reconstruir lo instituido que estaba dado y establecido. Como Trabajadores Sociales acompañamos procesos de cambio, en los cuales la dimensión política está presente y es determinante en el cuestionamiento de la sociedad, en y por sus instituciones y/o organizaciones.

Herramientas de Intervención Profesional en contexto de crisis

Siguiendo a Carballada (2015), el territorio es construido y nos construye, siendo un escenario donde confluyen -en relación con las diferentes formas de subjetividad- los lazos con uno mismo, con los otros, lo sagrado y la naturaleza. Allí, en ese encuentro, en esa intersección, es posible que lo histórico social atraviese el territorio, siendo el lugar en donde se manifiesta el complejo tejido interaccional de una comunidad. En esa compleja realidad es donde los Trabajadores Sociales intervenimos, siendo indispensable, tal como expresa Pastor Seller (2003), identificar y analizar las redes sociales existentes (profesionales, institucionales, personales y comunitarias). Siguiendo a la autora Dabas Elina (2002), la red social implica un proceso colectivo a través de la interacción permanente, el intercambio dinámico y diverso entre los actores de un colectivo y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de estrategias de intervención colectivas. Esa interacción permanente en la red social nos hace pensar que es necesario trabajar interdisciplinariamente e intersectorialmente con las organizaciones de la sociedad civil, instituciones estatales, referentes de la comunidad, ya que el trabajo articulado nos permite reconocer los diversos actores comunitarios. En palabras de Susana Cazzagnina,

“la interdisciplina constituye una herramienta necesaria para intervenir en lo social hoy. No es desde la soledad profesional que se puede dar respuestas a la multiplicidad de demandas que se presentan a las instituciones, como tampoco es posible mantener una posición subalterna dentro de los equipos” (2001:3).

Según Follari (1992), lo interdisciplinario es la conjunción de lenguajes diferentes que hablan de

cosas distintas, en términos diferentes y por lo tanto implica un arduo esfuerzo mancomunar puntos de vista, acercar diferencias de significado de las palabras y construir un marco. Este tipo de intervenciones tiene muchas ventajas: hablar, escuchar, conocer, intercambiar, aprender y resolver problemas en conjunto, desarrollar capacidades, enriquecer la comprensión de los fenómenos, ampliar la mirada y, por lo tanto, mejorar los servicios de atención a la comunidad. Compartimos la definición Castell Florit Pastor (2003), acerca de que la intersectorialidad, indudablemente, constituye la forma de abordaje adecuada para estrategias en las que se requiere la participación de todos los sectores de la sociedad y es la forma de plasmar en la realidad las políticas públicas al respecto.

Esta realidad que describimos es aquella con la que intervenimos en el territorio, pero el aislamiento preventivo social y obligatorio decretado limita dicha intervención, aunque no impide dar continuidad a la misma, porque somos nosotros los que debemos conocer los territorios, las redes con las que contamos, porque esto nos permite -desde una construcción colectiva- acompañar a nuestra comunidad. En este tiempo de aislamiento debemos mantener la mirada desde un enfoque de derecho, posicionarnos en una actitud proactiva, ya que debemos continuar garantizando las conquistas de los derechos humanos. El desafío radica en construir el trabajo en equipo, trabajando intersectorialmente. Es necesario que realicemos articulaciones con profesionales de diferentes instituciones u organizaciones. Por lo tanto, este contexto nos obliga a inventar modalidades de vínculo y de solidaridad, que fortalezcan el tejido social y que, justamente, contrarresten las implicancias del aislamiento al construir nuestra propia modalidad de trabajo.

Para comprender la complejidad del Tejido social se requiere de una mirada integradora, que proporcione coherencia de estrategias comunitarias; nos referimos a lo multidimensional, interdisciplinar e intersectorial.

Respecto a lo multidimensional, retomamos los aportes del autor Pastor Seller (2001), relación intermedia entre lo público privado, lo estatal y comunitario, teniendo en cuenta todas las dimensiones para la intervención profesional. Lo interdisciplinar implica encuentro entre distintas disciplinas e interacción e intercambio en constante dinamismo, facilitando la comprensión integradora y el desarrollo de programas de actuaciones conjuntas de los distintos profesionales que intervienen de forma directa e indirecta. Y por último, intersectorial es un trabajo conjunto y coordinado con los agentes del Estado, instituciones privadas, públicas, actores de la sociedad civil, organizaciones sociales, gubernamentales y referentes de la comunidad, que son generadores de múltiples contribuciones autónomas y espontáneas en la prestación de los servicios sociales.

En este contexto de Pandemias debemos fortalecer intervenciones en forma conjunta con instituciones que contengan a los grupos familiares (escuela, dispensario, etc.). Tenemos un compromiso ético, social y sobre todo real con la necesidad de los otros. Esto nos permite visualizar e identificar a las redes sociales existentes para ayudar a ampliarlas, fortalecerlas, resolver conflictos y colaborar con y entre ellas. Estas estrategias tienden fundamentalmente al fortalecimiento del lazo social y a generar condiciones que posibiliten una auténtica restitución comunitaria.

Como Trabajadores Sociales hemos observado que se han creado redes de apoyo entre los vecinos en los barrios, desde la iniciativa de aportar apoyo psicológico o acompañamiento emocional en la soledad. La solidaridad se ha instalado en nuestra sociedad resignificando en estos tiempos difíciles. Observamos el esfuerzo de los profesionales territoriales, salud y actores comunitarios que están plenamente involucrados con el trabajo y el apoyo a la comunidad. Las prácticas sociales que resultan así relevadas atingen a la solidaridad, donde la gente se conecta y se hace responsable una de la otra (Walzer, 1995:173).

Las asociaciones voluntarias se constituyeron en un instrumento para el encuentro entre derechos y deberes, sobre todo en condiciones de privación social en las que los factores que promovieron la movilización de la población están vinculados a la percepción de las carencias comunes en una directa conexión con la noción de derechos básicos, que estimula a la vez la práctica de la solidaridad (Jacobi,1991). Esta expresión es un proyecto de construcción de ciudadanía, en donde se puede crear un espacio para el despliegue de nuevos valores, redes, asociados al “reconocimiento del otro” y la solidaridad.

Un ejemplo es la situación de Villa del Prado y Villa Parque Santa, localidad del Departamento de Santa María (Provincia de Córdoba, Argentina), donde el Comité de Operaciones de Emergencia (COE) **-1-** informó que por protocolo sanitario se disponía el aislamiento total **-2-** por 15 días y los habitantes pudieron organizarse en cuestiones relacionadas con la vida diaria, para que sus vecinos **-3-** no se quedaran sin agua ni alimentos, logrando capacidad de respuesta entre los vecinos **-4-**, ayudándose y acompañándose en las necesidades que atravesaban. Por ejemplo, los vecinos armaron cocinas de campo, en el caso de que algún vecino se quedara sin gas o si se acababa la provisión de gas.

Intervención territorial post cuarentena (período de transición a la normalidad)

Esta crisis sanitaria, económica y social está cambiando a la sociedad y a cada uno de nosotros, por lo cual es necesario construir, pensar y repensar nuevas estrategias de intervención. La utilización de tecnologías nos permite realizar un acompañamiento, una contención emocional y constituye un soporte para nuestra intervención. No nos olvidemos que se generaron recursos de diferentes organismos estatales, como son las líneas telefónicas institucionales, las ayudas económicas, visibilizando que las crisis se atraviesan colectivamente y no desde la individualidad. La propia comunidad es la que se encarga de actuar como facilitadora para brindar acceso a estas herramientas a los miembros que tienen un acceso limitado o nulo.

Como Trabajadores Sociales, esta iniciativa y movilidad social nos plantean un nuevo escenario de participación ciudadana, por lo tanto se presenta el desafío de fomentar y movilizar los fenómenos sociales, incorporar a las organizaciones sociales como procesos de intervención para y con la comunidad. Será efectivo todo lo que hagamos en empatía y mirando al otro sin temor, aunque las evaluaciones permanentes nos hagan modificar o rever las estrategias y revisar si las herramientas que generamos están teniendo impacto sobre lo que deseamos intervenir.

Como profesionales en la intervención, es importante tener en cuenta que más allá de la crisis actual debemos considerar el impacto y el arrastre en las problemáticas que se prolongan en el tiempo mucho más allá de la finalización formal de la cuarentena. Es por esto que debemos reflexionar sobre nuestra intervención territorial en la post cuarentena, en ese periodo de transición a la normalidad. Pensamos que nos vamos a encontrar con redes sociales vecinos/comunitarias con participación directa, que no estaban incorporadas. Por esto debemos fortalecer y organizar estas nuevas redes, incorporándolas como herramientas de intervención.

¿Podemos volver al formato anterior?

Seguramente que no. Como decíamos anteriormente, la sociedad cambia. Como sociedad hemos cambiado. Lo que sí es muy claro es que cada profesional, cada institución, cada ciudadano, debe emprender un proceso de profunda reflexión sobre sus prácticas para reconocer y potenciar

aquellas que respondan a esta nueva sociedad.

El intenso ritmo de extensión de Pandemia da lugar a una transformación muy profunda en el modelo de sociedad en la que aparecen nuevas formas de experiencia social y de relación interinstitucional que van a modificar nuestros lazos sociales y maneras de vincularnos.

De esta experiencia, como Trabajadores Sociales aprendimos que es imprescindible retomar saberes comunitarios, vincular, recuperar las historias, los sentires y las vivencias, aportar al fortalecimiento de las organizaciones y tener en cuenta que en nuestros territorios circula la solidaridad, la unidad y la acción colectiva.

Conclusiones

Para finalizar este trabajo, podemos concluir que ha quedado demostrado que debemos construir un proyecto social, solidario e igualitario en nuestra intervención.

Para esto, es necesario intervenir en Trabajo Social hoy desde un sentido alternativo, entendiendo que lo alternativo no se define por sus formas sino por la base ideológica, ética y conceptual en la que se asienta. Significa el trabajo por defender la condición humana de las personas. En este sentido, también forma parte de lo alternativo la recuperación de ciertos valores como recursos: el respeto, la honestidad, la solidaridad y la justicia.

La respuesta oportuna que felizmente vemos desde el Estado nacional a las situaciones de máximo desamparo que se verificaban desde antes pero que el Covid-19 desenmascara, nos brinda la oportunidad de ponderar la relevancia política y estratégica de lo público. El Estado hace la diferencia. A la salida de la pandemia, cuando volvamos a “la normalidad”, el Estado tiene que seguir haciendo la diferencia. Por eso la asistencia no puede ser una excepción en la emergencia, no puede ser un hecho extraordinario. Como Trabajadores Sociales debemos, a través del abanico de prestaciones dinerarias, materiales, normativas y técnicas, transformar esa ayuda y asistencia humanitaria estatal en un derecho social.

Nos refuerza el sentido de construcción desde la comunidad organizada, avanzando con el Estado y las políticas públicas hacia el pleno ejercicio de derechos que nos permita alcanzar lo que nos pertenece como colectivo: nuestra dignidad como pueblo.

Notas

-1- https://www.cba24n.com.ar/sociedad/en-que-consiste-el-aislamiento-de-localidades-en-la-provincia-de-cordoba_a5e90d488a700882469862c0e

-2- https://www.cba24n.com.ar/sucesos/dos-pueblos-aislados-y-la-ruta-5-cortada-hasta-alta-gracia-por-protocolo-sanitario_a5e90bd78a7008824698627bb

-3- https://eldoce.tv/videos/sociedad/parque-santa-ana-y-villa-del-prado-vivir-en-aislamiento-total-coronavirus-pandemia_97806

-4- <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/como-se-vive-segundo-dia-de-aislamiento-total-en-santa-ana>

Bibliografía

Carballeda Alfredo (2015): “El territorio como relato. Una aproximación conceptual” Revista margen N° 76, en: <http://www.margen.org>.

Carballeda, Alfredo (2020): “El Trabajo Social en tiempos de Pandemia. Una mirada a las posibilidades de Intervención del Trabajo Social en la Pandemia del Covid-19 y algunas reflexiones sobre el contexto”. Charla realizada en abril de 2020 para el colectivo Trabajo Social TV, en: <http://www.margen.org>.

Castell Florit Pastor (2003): “Intersectorialidad y sistemas de salud. la experiencia cubana”. La Habana. ENSAP.

Cazzaniga Susana (2002): “Trabajo Social e interdisciplina: la cuestión de los equipos de salud”. Revista Margen N° 27, en: <http://www.margen.org>.

Dabas, Elina Nora (1993) (comp). “Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales”. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Follari, Roberto (1992). “Apuntes Seminario Epistemología” (mimeo). Facultad de Ciencias de la Educación. UNER. Paraná.

Jacobi, Pedro (1991): “Movimiento sociales en Brasil: Desafíos en la construcción de la ciudadanía ”, en Nueva Sociedad, Caracas, N° 111.

Pastor, Seller Enquire (2001) “Iniciativa y Trabajo Social Comunitario”, Revista Alternativa Cuaderno de TS N° 9.

Schlemenson, Aldo (1998). “Dimensiones relevantes para el análisis organizacional en: Análisis Organizacional y empresa unipersonal”. Editorial Paidos Buenos Aires.

Kaminsky, Gregorio (1994): “Dispositivos Institucionales”. Nueva Visión.

Walzer, Michael (1995): “The civil Society Argument”, en Theorizing, Citizenship, Ronald Beiner (ed), Albanay, State University of New York.